

La escucha en el sufrir

Barcelona
18 de noviembre 2023.

“No es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2, 18) se nos dice en la primera página de la sabiduría judía. Pero peor que estar solo es “oír como el que oye llover”, o “tener oídos sordos, como una tapia” o “escucharse solo a sí mismo”.

Quizás uno de los elementos fundamentales de nuestra relacionalidad, así como de la *cultura del encuentro*, sea precisamente la escucha.

Así nos lo ha recordado el Papa Francisco, que escribía: “En las páginas bíblicas aprendemos que la escucha no solo posee el significado de una percepción acústica, sino que está esencialmente ligada a la relación dialógica entre Dios y la humanidad. «Shema’ Israel - Escucha, Israel» (Dt 6,4), el *incipit* del primer mandamiento de la Torah se propone continuamente en la Biblia, hasta tal punto, que San Pablo afirma que «la fe nace del mensaje que se escucha» (Rm 10,17)”¹.

“Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha”, se dice en el *Instrumentum Laboris* del Sínodo²: Una escucha del Espíritu por medio de la Palabra, de los acontecimientos de la historia y de la escucha recíproca entre individuos y comunidades. “La escucha dada y recibida tiene una profundidad teológica y eclesial, y no solo funcional”. “Como Iglesia de la escucha, una Iglesia sinodal desea ser humilde, sabe que debe pedir perdón y que tiene mucho que aprender”. (23) Es una Iglesia de encuentro y diálogo.

Recogemos en estas páginas algunas pasiones por la belleza de la escucha, contextualizadas también en lo que va sucediendo en nuestros tiempos en que se profesionaliza incluso el *counselling* o forma de cualificar las relaciones que quieren ser de ayuda para quien vive estaciones oscuras y busca luz.

1. Tiempos de profesionalización de la escucha

En 1997 nace en Madrid el primer Centro de Escucha San Camilo. En la actualidad son más de 30 repartidos por España. Son servicios nacidos para realizar procesos de acompañamiento en el sufrimiento, de escucha empática y para practicar esa comprensión que alivia y sana en el corazón. No son lugares para decir: “aquí escuchamos y a ver lo que pasa”, sino espacios donde “se puede decir todo”.

Paralelamente, se va profundizando en la envergadura de la escucha. Surgen acciones formativas de diferente rango, incluso máster, cuyo objetivo fundamental es ayudar a las personas que se quieren preparar para escuchar, aliviar y consolar un poco del sufrimiento inevitable que todo ser humano tiene, así como para disminuir ese sufrimiento evitable,

¹ Francisco, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de febrero 2022.

² *Instrumentum Laboris*, Sínodo 2023, 22.

particularmente el que está en el modo como gestionamos los pensamientos, sentimientos, acontecimientos...

Es significativo el conocido “Teléfono de la esperanza”, así como otros que se han centrado en la ancianidad, o en la soledad, como “el teléfono dorado” y aquellos que nacen para colectivos particularmente vulnerables (menores, inmigrantes, víctimas de malos tratos, etc.).

Es hermoso que se celebre “el día de la escucha” (18 de julio a nivel mundial, 25 de marzo para el Teléfono de la esperanza), aunque con insuficiente repercusión social y mediática.

De diferentes maneras somos interpelados a desarrollar competencias específicas para hacer de la escucha un servicio competente. No basta la buena intención. Hay tiempos en los que la necesidad de ser escuchados lo es de una escucha competente, de alguien que se haya entrenado en acompañar, en acoger, en saber generar las coordenadas actitudinales y usar las competencias blandas³ en suficiente grado como para que la escucha sea eficaz.

Son competencias blandas para escuchar las que tienen que ver con la capacidad relacional de dialogar, de acompañar adecuadamente la narrativa, de personalizar en la comunicación. Pero son igualmente necesarias las competencias en la gestión de los sentimientos, del escuchado y del que escucha. Asimismo, creemos importantes las competencias éticas y espirituales para acompañar el mundo de los valores y del sentido, del misterio y de la trascendencia. Pensamos en la relevancia que tienen las competencias culturales para acoger la diversidad y captar los significados que tienen un eco diferente según la cultura del interlocutor.

El Papa Francisco ha dicho que “en la acción pastoral, la obra más importante es “el apostolado del oído”. Escuchar antes de hablar, como exhorta el apóstol Santiago: «Que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar» (1,19). Dar gratuitamente un poco del propio tiempo para escuchar a las personas es el primer gesto de caridad.”⁴

2. La escucha no es... cualquier cosa

No es cualquier cosa, escuchar. No es un acto puramente fisiológico. Al menos, en lo que deseamos evocar al pensar en el ser humano que somos en relación, nos hacemos en la relación. En el ser humano, escuchar, como decía Mario Benedetti, no es tener “un oído que escucha cómo ladra el teléfono”.

En efecto, el término español “oír” deriva del latín “audire” que significa percibir los sonidos por el oído. En cambio, la palabra escuchar proviene del latín “ascultare” y denota oír con atención, prestar atención a lo que se oye.

³ BERMEJO J.C., VILLACIEROS M., MARTÍNEZ M.P., *Humanizar. Humanismo en la asistencia sanitaria*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2021.

⁴ Francisco, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de febrero 2022.

Escuchar no es simplemente oír al otro. Cuando se oye, no se captan con esmero las ondas sonoras que se reciben por el oído. Por eso, oír es un acto pasivo que se reduce al terreno de la mera sensación. En cambio, escuchar es un proceso interno de quien quiere, por propia decisión, abrirse a la comunicación. Constituye un acto de voluntad y una manera intencional de percibir los sonidos, cuyo acto conlleva concentración, atención, memoria y reflexión, lo que coadyuva a desentrañar las palabras que dice el interlocutor y a interpretar el mensaje.⁵

El tema de la escucha es de gran relevancia, ya que esta permite comprender, como lo ha señalado Gadamer.⁶ La hipótesis a partir de la cual se trabaja es que escuchar es un fenómeno profundo e invisibilizado, que favorece una condición de apertura existencial que permite la comprensión del otro.

La escucha es un esfuerzo de alteridad intensa; es el opuesto complementario del habla, y requiere una apertura existencial importante, que facilita un acercamiento al otro en su totalidad bio-psico-socio-cultural-espiritual e histórica.⁷

Resulta particularmente sugerente el párrafo de O'Donnell sobre la escucha, con el que nos reclama prudencia en el hablar a quien sufre: *"Cuando te pido que me escuches y tú empiezas a darme consejos, no has hecho lo que te he pedido. Cuando te pido que me escuches y tú empiezas a decirme por qué no tendría que sentirme así, no respetas mis sentimientos. Cuando te pido que me escuches y tú sientes el deber de hacer algo para resolver mi problema, no respondes a mis necesidades. ¡Escúchame! Todo lo que te pido es que me escuches, no que hables, o que hagas. Sólo que me escuches. Aconsejar es fácil. Pero yo no soy un incapaz. Quizás esté desanimado o en dificultad, pero no soy un inútil. Cuando tú haces por mí lo que yo mismo podría hacer y no necesito, no haces más que contribuir a mi inseguridad. Pero cuando aceptas, simplemente, que lo que siento me pertenece, aunque sea irracional, entonces no tengo que intentar hacértelo entender, sino empezar a descubrir lo que hay dentro de mí."*⁸

Cuando logramos acoger en el diálogo, escuchamos el porqué las personas realizan las acciones que realizan. Escuchar es el camino más adecuado para tener acceso al otro en su totalidad hablante y, no solo en el sentido que se manifiesta literalmente en el lenguaje hablado, si no en el modo más íntimo y profundo que es comprender al otro de manera integral y en la profundidad de su ser que, puede no ser expresado, pero que puede ser escuchado.⁹

La escucha no es cualquier cosa. Es un ejercicio de humildad radical, como también decía Francisco: "La escucha corresponde al estilo humilde de Dios. (...) La escucha, en el fondo, es una dimensión del amor. (...) Es el don más precioso y generativo que podemos ofrecernos los unos a los otros."¹⁰

⁵ LIGIAN P., *Hacia una ontología del escuchar. Fundamento del diálogo intercultural*, https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-27892018000100207

⁶ GADAMER, Hans-George 1993 *Verdad y Método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.

⁷ JOAQUI ROBLES D., ORTIZ GRANJA D.N., *La escucha como apertura existencial que posibilita la comprensión del otro*, Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, 2019/27, 187-215.

⁸ O'DONNELL R., "La escucha", in PANGRAZZI A., (Ed), *El mosaico de la misericordia*, Sal Terrae, Santander 1989, 43.

⁹ CEPEDA, M., *En torno a una ética de la escucha*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2012, 157.

¹⁰ Francisco, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de febrero 2022.

La escucha es la madre de la democracia. La escucha mutua, es la madre del diálogo y del posible encuentro, también transformador. Los parlamentos, han de ser templos de la escucha. Y donde fracasa la palabra, se abre paso la violencia.

Qué lástima que muchos demócratas, como también muchos creyentes, al oír a los parlamentarios o al frecuentar las iglesias, coincidan en avergonzarse; y refieren no solo que se aburren (“Me aburro en misa”), sino que se desmotivan en la dimensión político-social de ser ciudadano y celebrativo y comunitaria de ser creyente. Las palabras y la Palabra, en ocasiones, más que usada para encontrarse, escuchada y comentada, es descalificadora, manida y maltratada y maltratadora.

En el sínodo de 2023 se proponía una escucha que, en ocasiones, ha de contemplar el “ayuno de la palabra pública”¹¹. Escuchar y comprender es esencia del camino sinodal.

3. Necesitamos ser escuchados: salir y liberarnos.

Decía Carl Gustav Jung que le sorprendía que, entre tantos discursos sobre la parábola del Buen Samaritano, aún no se había profundizado suficientemente sobre las implicaciones de identificarse con el herido. Decía él que los cristianos tenemos dificultad a ver a Cristo en nosotros mismos, aunque predicamos abundantemente exhortando a verlo en los demás, en la debilidad y en el que sufre. Hemos desarrollado más abundantemente una “teología del mármol”, incluso para subrayar la necesaria “teología del fango”, pero evocando siempre la acción hacia los receptores, los otros. Más difícil es mirarnos a nosotros mismos como narradores de nuestro sufrimiento, necesitados de escucha, en nuestro tiempo, en que vivimos la fragilidad, el envejecimiento, la proximidad de la muerte individual y colectiva como consagrados.

No ser escuchado es un drama: necesitamos angustiosamente liberarnos. “La soledad es la experiencia de no ser escuchado, es la constatación de que nadie desea prestar sus oídos a lo que digo, es la ausencia de un tú amoroso de una oreja cálida. Es el aterrizaje en un mundo sin alma, donde cada uno va a su aire, buscando su propia satisfacción”.¹²

El “visuocentrismo”¹³ o tiranía de lo visual, ha demarcado un modo de pensar, de reaccionar y de explorar el mundo, pero no nos exime de sentir necesidad de escucha. Sin embargo, en la experiencia del sufrir, universal, aunque, en ocasiones, nos cueste reconocerla, estamos llamados a liberarnos y salir y narrarnos para liberarnos y desahogarnos de los malestares que nos habitan.

Pensamos en la escucha dura del sufrimiento, no en la escucha del *sonido docilizado* de la música o de la poesía... En esa escucha, nos liberamos, nos sanamos, nombramos la cara oscura y buscamos un *médium* que ayude a conectar con nuestros antepasados de la conciencia... en el recuerdo.

Es vital desahogarse, poner sentido al vivir oscuro del recuerdo de los traumas y del nombrar lo que nos acecha en el presente. Es vital nombrar porque nos empodera, nos

¹¹ Francisco, *Apertura de la primera Congregación General del Sínodo*, 4 octubre 2023.

¹² TORRALBA F., *El arte de saber escuchar*, Milenio, Lleida 2014, 159.

¹³ DE SOUSA COELHO R.J., *O meu ponto de vista é um ponto de escuta*, Instituto de Ciências Sociais Universidade do Minho, 2015.

rescata de una identidad erosionada por la dependencia y las crisis del envejecimiento. Nos hacemos y nos rehacemos en la narración de la crisis, en la relación en la que nos autoafirmamos a pesar de la fragilidad y la pobreza, que comienza por los imperativos de los límites biológicos y sus consecuencias.

El ser humano no solo se narra en sus heroicidades, en sus éxitos empresariales, en sus números crecientes y en su expansión intercontinental, a través de los siglos. Se narra también y es también la fragilidad.

4. La escucha tiene verbos hermanos.

Escuchar es una forma de conocer. *Shemá Israel* consistía originalmente en un único verso que aparece en el quinto y último libro de la Torá, el Libro de Deuteronomio, (Dt 6:4) que dice: "Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios con toda tu alma y todas tus fuerzas". *Shemá Israel* es el nombre de una de las principales plegarias de la religión judía. Su nombre retoma las dos primeras palabras de la oración en cuestión, siendo esta, a su vez, la plegaria más sagrada del judaísmo.

Pero escuchar es más que oír, mucho más. Tiene verbos hermanos, que refuerzan su poder de acogida: callar y mirar. Decía Calderón De La Barca: "Cuando tan torpe la razón se halla, mejor habla, señor, quien mejor calla". Es un ejercicio espiritual el de hacer silencio y utilizarlo en clave de atención; mirar y recoger los significados que contiene el mensaje que el otro comunica en el encuentro, pero que no siempre encierra en la estrechez de las palabras.

Carlos Alemany, en capítulo titulado "El difícil arte de escuchar"¹⁴, refiere cómo la sabiduría actual nos aconseja poner la mente allí donde está el cuerpo. Sin embargo, sabemos lo difícil que nos resulta hacerlo habitualmente. De ahí el perpetuo estado de disociación mente/cuerpo en que vivimos. Según él, está comprobado que una persona es capaz de acoger y comprender los mensajes verbales de otra a una media de 600 palabras por minuto. Sin embargo, la media de una conversación normal es de 100 a 140 palabras por minuto. La conclusión es obvia: mientras el otro habla, ya sea en una conversación privada, en una conferencia o dando una clase, tenemos bastante «tiempo libre mental». ¿En qué solemos ocupar este «tiempo libre»? En ir y venir a otros pensamientos, hacer planes, acordarnos de asuntos pendientes, etc. Y, aun cuando estemos escuchando con interés, motivación, etc., muy fácilmente usamos este tiempo para pensar en la respuesta que le vamos a dar, en la pregunta que le tenemos que hacer o en las asociaciones experienciales que vamos a comunicar en cuanto nos sea posible meter baza...

Es impresionante, como nos dice la experiencia, el poder que tiene la mirada en la comunicación interpersonal.¹⁵ Al escuchar, no solo rescatamos muchos mensajes que nos vienen a través de la comunicación no verbal, mediante la mirada. Además, la mirada nos da la posibilidad de perspectiva, de hacer *zoom* con la atención, alejando y atrayendo el objeto narrado, las claves de valor de la historia presentada en el diálogo. La mirada de cerca, la mirada "de gallina", da una perspectiva complementaria a la mirada de lejos, a

¹⁴ ALEMANY C., "El difícil arte de escuchar: Un arte complejo", en: AAVV *14 aprendizajes vitales*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998.

¹⁵ BERMEJO J.C., *La escucha que sana. Diálogo en el sufrimiento*, San Pablo, Madrid 2002.

la mirada “de águila”. Manuel Marroquín ha insistido en esta misma línea, encuadrando la escucha activa como una destreza imprescindible en cualquier tipo de relación de ayuda.¹⁶

Escuchar, en efecto, tiene también el desafío de acoger *lo que el otro calla*, sabiendo que ahí está también la historia de vida de una persona.¹⁷ No es infrecuente que lo que el otro calla nos llegue, al menos en parte, en forma de lágrimas. Y también llorar sirve como expresión pública (no solo privada) del padecimiento. Llorar descubre la aflicción interna, pero también puede convertirse en clamor, protesta, crítica o resistencia.¹⁸

5. Escuchar es una forma de humanizar promoviendo la hospitalidad.

Escuchar es una forma de practicar la hospitalidad entre las personas. Ricoeur hablaba de la “hospitalidad lingüística”, recogiendo también la acogida de la traducción como expresión de pluralidad de las culturas y la unidad de la humanidad.¹⁹

Y hoy somos conscientes también del poder de la “hospitalidad narrativa”, como “un intento de decir-me en el lenguaje del otro y decir al otro en mi lenguaje, y al mismo tiempo esperar que ese esfuerzo también sea hecho por el otro. Se trata, pues, de un cosmopolitismo narrativo, donde los encuentros no se dan en ninguna parte, sino en espacios de reconocimiento constituidos en el intercambio de narrativas”.²⁰

Hoy es más el tiempo de narrarse como vulnerables, de ser escuchados al borde del camino y esperar que alguien nos hospede con competencia narrativa. La competencia narrativa sería ese “conjunto de habilidades que se requieren para reconocer, absorber, interpretar y conmoverse con las historias que uno escucha o lee”.²¹

Nos decía el Papa Francisco que “solo prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos podemos crecer en el arte de comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la «capacidad del corazón que hace posible la proximidad» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 171).²²

Y escuchar, por otro lado, nos abre a la interculturalidad. La escucha abre a la interculturalidad, supera el eurocentrismo, pero existe también el riesgo del relativismo moral.

Decía Miguel Unamuno en unos versos rescatadores de la dimensión humana de la escucha:

El cuerpo canta;

¹⁶ M. MARROQUÍN, «La escucha activa», en (VV.AA.) *Incomunicación y conflicto social*, Asetes, Madrid 1984, pp. 251-315. Cf. también, del mismo autor, «La escucha activa como instrumento terapéutico en la relación de ayuda psicológica»: *Revista de Psiquiatría y Psicología humanista* 27-28 (1989) 74-82.

¹⁷ ESCUDERO I., *Escuchar: un acto sagrado*, en: <https://blog.cristianismeijusticia.net/2018/10/19/escuchar-un-acto-sagrado>

¹⁸ LAGUNA J., *Para qué sirve llorar*, Cuadernos Cristianisme i Justícia, 230, 2022.

¹⁹ RICOEUR P., *Sobre la traducción*, Buenos Aires, Paidós 2005.

²⁰ MORATALLA T.D., FEITO L., *Bioética narrativa*, Guillermo Escolar, Madrid 2013, 166.

²¹ CHARON R., “Narrative and Medicine”, en *New England Journal of Medicine*, 350, nº9, 2004, 862.

²² Francisco, Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 de febrero 2022.

la sangre aúlla;
la tierra charla;
la mar murmura;
el cielo calla
y el hombre escucha.

6. Difícil arte de escuchar.

Escuchar no es fácil, decía el Papa Francisco. Escuchar nunca es fácil. A veces es más cómodo fingir ser sordos. Escuchar significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el «terreno sagrado» del encuentro con el otro que me habla (cf. Ex 3,5). Saber escuchar es una gracia inmensa, es un don que se ha de pedir para poder después ejercitarse practicándolo.²³

En efecto, escuchar es un arte difícil. Hay motivo para sorprenderse de que alguna vez la escucha tenga realmente lugar. Una escucha auténtica presupone que se haya pasado, de alguna forma, a través del desierto, asumiendo la distancia infinita que separa a una persona de otra. Más aún, la escucha tiene lugar en el desierto, porque tal distancia no será nunca abolida, a pesar de todo posible relámpago de reciprocidad de las conciencias. La escucha plena revela su lado benéfico no sólo para el que es escuchado, sino también para el agente que lo ejerce. Escuchando al otro, él se abre a la propia realidad humana en plenitud, incluida su inevitable parte de sombra.²⁴

La escucha es ciertamente una de las formas más eficaces de respeto. Su importancia es subrayada por cualquier escuela psicológica, además que por la común reacción de la gente. Piedra angular sobre la que se basan todas las respuestas generadoras de ayuda, la escucha es una de las "caricias positivas" más apreciadas por la gente. En efecto, cuando uno se siente escuchado, tiene la cálida percepción de tener valor a los ojos del interlocutor.²⁵

El arte de escuchar comporta, por otro lado, el riesgo de la interpretación. En varios lugares he podido escribir sobre la interpretación en la comunicación de relación de ayuda, y sus límites y riesgos.²⁶ Pero la interpretación y el diagnóstico son necesarias como hipótesis en relación de ayuda.²⁷ Al escuchar, también hacemos constructos mentales y emocionales en nosotros mismos, que tienen posibilidad de permitir comprender lo que al otro le está pasando realmente.

²³ Francisco, Mensaje del Papa para la 50 Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales: *Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo*, 24.01.2016.

²⁴ SPINSANTI S., "L'ascolto nella pratica sanitaria: gli interrogativi fondamentali", in AAVV., *L'ascolto che guarisce*, Assisi, Cittadella, 1989, p. 24-25.

²⁵ BRUSCO A., "Saber escuchar", in AAVV., *Comprender y ayudar al enfermo*, Bogotá, Selare, 1991, 177. El término "caricia" es propio del Análisis Transaccional. Significa la satisfacción de la necesidad de ser reconocido y estimado. Son "estímulos sociales dirigidos de un ser vivo a otro, que reconocen la existencia de éste". Cfr. KERTÉSZ, R., *Análisis Transaccional. Integrado*, Buenos Aires, Ippem, 1985, p. 227. Puede distinguirse entre caricias positivas y negativas. Las caricias positivas reconocen los aspectos valiosos de la otra persona y correspondientemente aumentan la autoestima, mientras que las negativas reconocen la existencia del otro, pero en sus aspectos menos gratificantes para ella.

²⁶ BERMEJO J.C., *Introducción al counselling*, Sal Terrae, Santander 2010.

²⁷ MUCHIELLI R., *Apprendere il counselling. Manuale pratico di autoformazione al colloquio d'aiuto*, Erikson, Trento 1988, 11.

Pero hablamos de “escucha activa”. En el encuentro humano, en el que nos hacemos, porque somos relación y somos en relación, no hay verdadera escucha si no es activa. La comunicación pide una “demostración” de comprensión y una respuesta que promueva también la capacidad de comprenderse a sí mismo y la autoayuda.

Ir al compás del alma y del corazón del otro, es generar alto grado de intimidad. Y en ella, ser capaz de superar las tentaciones del directivismo y caminar en el respeto entre la autonomía y la confrontación. Por eso Jesús pide a sus discípulos también que verifiquen la calidad de su escucha: “Mirad, pues, cómo oís” (Lc 8,18).”²⁸

7. La escucha es medicina.

En la estación de la enfermedad, en el tiempo del sufrimiento, en parte en la vejez, en la experiencia de la soledad, en el morir y en el duelo, la escucha es medicina.²⁹ La escucha sana porque libera de malestares, permite poner sentido mientras narramos, desahoga, libera endorfinas, distiende músculos... *Escuchar el llanto*, diría Garcilaso De La Vega, y “escuchar los latidos de tu corazón inquieto... diera, alma mía, cuanto poseo, la luz, el aire y el pensamiento!”, escribía Gustavo Adolfo Bécquer. Como también el salmista encuentra confianza en el desahogo: “El afligido invocó al Señor, Él lo escuchó y lo liberó de sus angustias”. (Sal 33,7)

La escucha sana también porque aumenta la adherencia: “El paciente que se siente escuchado en el primer encuentro con el médico tiene más posibilidades de responder favorablemente al tratamiento. Por tanto, el médico tiene el poder de influir en el estado del paciente y su recuperación –al menos hasta un punto-, por eso es esencial que escuche al paciente y que genere una atmósfera de confianza en la entrevista. El manejo de este poder es, así, una responsabilidad ética del profesional.”³⁰

Hay mucho poder en la narración. Quien sufre, con frecuencia se consuela al ser escuchado y es cierto que el sufrimiento mudo es más cruel. La narrativa tiene un elemento sanador. “La medicina narrativa enfatiza notablemente las virtudes “terapéuticas” de la narración en el encuentro clínico. Parece claro que los pacientes se sienten mejor cuando pueden comprender lo que les ocurre, cuál es la naturaleza de su enfermedad y qué pueden esperar. Cuando la enfermedad es un misterio amenazante e incomprensible, que no puede ser comprendido, el paciente siente que no puede tener ninguna forma de control o dominio sobre su padecimiento, lo que añade sufrimiento a su situación. El “poder hacerse cargo” de lo que a uno le ocurre se convierte así en un elemento, si no de curación, al menos sí de ayuda para enfrentarse a la enfermedad, luchar contra ella y, en su caso, asumir lo que se nos impone”.³¹

Por las narraciones nos aclaramos de una vida compleja. Contando historias, nos contamos a nosotros mismos, ponemos orden y nos empoderamos en medio de la adversidad. “La escucha verdadera de la historia del paciente (que Kleinman llama

²⁸ Francisco, Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 de febrero 2022.

²⁹ BERMEJO J.C., *La escucha que sana*, San Pablo, Madrid 2002.

³⁰ MORATALLA T.D., FEITO L., *Bioética narrativa*, Guillermo Escolar, Madrid 2013, 107.

³¹ MORATALLA T.D., FEITO L., *Bioética narrativa*, Guillermo Escolar, Madrid 2013, 105.

“atestiguación empática”) es un acto moral y terapéutico”.³² “La narrativa es un laboratorio del juicio moral”, decía Paul Ricoeur.³³

8. Escuchar, cumple diferentes funciones.

La escucha que valida, reconoce sin juzgar, sin prejuicios ni sesgos, cumple una función inclusiva, integradora, sale al paso de los riesgos de sentimiento de exclusión, soledad, abandono, desamparo.

Pero la escucha que personaliza, logra empoderar al otro, en tanto que devuelve la comprensión de los significados, de los sentimientos. Devuelve la conciencia de dónde está el otro en relación a dónde quiere estar, dónde está en relación a lo que le pasa, a la vez que aumentar la conciencia de lo que la persona hace ante lo que le sucede. Mucho del malestar y sufrimiento de una persona está en línea con lo que logra hacer con aquello que le llega, que no depende de él. Es la clave de la logoterapia de Frankl: qué hago con lo que no puedo cambiar. Y la escucha cumple esta función, la de entregar al otro su realidad, invitándole a ser dueño, en todo caso, de ella.

Ahora bien, la escucha es también el camino para regalar al otro confrontación, corrección fraterna. Solo el que acoge los significados que la realidad tiene para el otro, tiene autoridad para hacerle ver las eventuales contradicciones, cortinas de humo, actitudes pasivas o incongruentes, que no ayudan a vivir realizados, felices, solidarios.

Puede ser el caso de eventuales escarceos por el camino de la persuasión en las relaciones de ayuda. En ellas también nos hacemos, somos. No solo somos lo que nos permite realizar autónomamente, con nuestra escala de valores. Porque somos relación, nos influimos con la palabra, con el poder persuasor de la palabra, que tendrá su licitud ética cuando no sea manipuladora ni coercitiva, sino que se ofrezca por la autoridad de los valores en los que se asienta y en la atracción del bien y la verdad.

En este sentido, “aprender a escuchar al ser interior es tan importante como aprender a escuchar a los demás. Los intereses propios o prejuicios interfieren con la capacidad de escuchar cuidadosamente y con mente abierta, disminuyendo la capacidad para la empatía”.³⁴

En el escuchar está el fundamento de la comunidad. Como dice Esquirol, “quien escucha de verdad hace mucho bien al otro. ¿Y no está aquí el fundamento de toda comunidad?”.³⁵ La escucha nos genera ese espacio de proximidad en el que la pluralidad es base de comunidad y apertura a la trascendencia, al descubrirnos también en la intemperie, en el descubierto, sin protección, si no es con el cuidado del otro, la escucha del otro, la protección del otro.

9. La verdadera escucha es la del corazón.

³² KLEINMAN A., *The illness narratives: suffering, healing, and the human condition*, Nueva York, Basic Books, 1988.

³³ MORATALLA D.T., *Bioética y cine. De la narración a la deliberación*, Madrid, San pablo, 2010, 105.

³⁴ CIARAMICOLI A., KETCHAM K., *El poder de la empatía*, Vergara, Buenos Aires 2000, 104.

³⁵ ESQUIROL J.M., *Cultivar lo más humano del humano*, en: <https://www.goetheanum-paedagogik.ch/es/publicaciones/josep-maria-esquirol>

La verdadera escucha no es mera técnica. Aunque existen técnicas para favorecer efectivamente la escucha activa. La verdadera escucha es la que hace el oído del corazón, la que acoge al corazón que habla. El corazón habla y escucha. Y lo hace a través de su campo magnético, que es 5.000 veces más intenso que el del cerebro. Cuando habla transmite su estado de ánimo, pues si, por ejemplo, se encuentra alterado, entra en un ritmo caótico que se propaga alrededor de todo el cuerpo.

Sabemos que, para los griegos, y también en la sabiduría bíblica, el corazón era el centro de la vida inteligente y moral, donde se fraguan los planes, y donde se guardan las cosas más íntimas (Lc 9,47). Del corazón brotan las actitudes, los sentimientos, los valores que mueven la vida de cada uno.

Así dice el Papa Francisco sobre la escucha del corazón: “Todos tenemos oídos, pero muchas veces incluso quien tiene un oído perfecto no consigue escuchar a los demás. Existe realmente una sordera interior peor que la sordera física. La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón. El rey Salomón, a pesar de ser muy joven, demostró sabiduría porque pidió al Señor que le concediera «un corazón capaz de escuchar», “atento para juzgar y discernir entre el bien y el mal” (1 Re 3,9).”³⁶

Y más recientemente, el 5 de septiembre de 2011, en el Angelus, decía: “*Atrapados en nuestras prisas, con mil cosas que decir y hacer, no encontramos tiempo para detenernos a escuchar a quien nos habla. Corremos el riesgo de volvernos impermeables a todo y de no dar cabida a quienes necesitan ser escuchados: pienso en los niños, en los jóvenes, en los ancianos, en muchos que no necesitan tanto palabras y sermones, sino ser escuchados...*” “*El renacimiento de un diálogo a menudo no viene de las palabras, sino del silencio, del no obcecarse, de volver a empezar con paciencia a escuchar a la otra persona, sus afanes, lo que lleva dentro. **La curación del corazón comienza con la escucha***”.

10. La escucha se aprende.

Podemos oír, si no estamos sordos. Otra cosa es escuchar. A escuchar, se aprende. Es un proceso de entrenamiento y supervisión, sobre todo para las escuchas que pretendan tener una valencia terapéutica para los demás. Entrenarse y dejarse supervisar en la intervención de relación de ayuda representa un deber ético de quienes quieran ejercer el arte de escuchar en clave profesional.

Motivaciones, sesgos, contratransferencias, evocaciones de los propios problemas fruto del eco de la empatía, heridas no resueltas, dificultades vinculares, sentimientos intensos limitantes, áreas desconocidas por el ayudante a nivel legal, psicológico, ético, cultural, *burnout*... son algunas cuestiones a despachar entre supervisor y aprendiz de escucha.

³⁶ Francisco, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de febrero 2022.

Algunas asociaciones de *counselling*, efectivamente, contemplan la acreditación de los distintos niveles de competencia en estas lindes. La supervisión ha de ayudar al ayudante a integrar su vida personal con sus conocimientos y su práctica. No solo es objeto de atención el mundo de las técnicas utilizadas, sino también el impacto de los problemas sobre el ayudante, la madurez en la gestión de las propias dificultades, el reconocimiento del influjo de la herida o sombra sobre la relación, la dimensión ética, la libertad o codependencia, la honradez sostenida en las motivaciones y la solidez de los valores actualizados en la relación.

Que para aprender a escuchar se requiere un proceso y un trabajo de fondo, lo describimos particularmente en este cuento:

Un discípulo, antes de ser reconocido como tal por su maestro, fue enviado a la montaña para aprender a escuchar la naturaleza.

Al cabo de un tiempo, volvió para dar cuenta al maestro de lo que había percibido.
"He oído el piar de los pájaros, el aullido del perro, el ruido del trueno..."

- *"No -le dijo el maestro-, vuelve otra vez a la montaña. Aún no estás preparado".*

Por segunda vez dio cuenta al maestro:

- *"He oído el ruido de las hojas al ser mecidas por el viento, el cantar del agua en el río, el lamento de una cría sola en el nido".*

- *"No -le dijo de nuevo el maestro-. Aún no. Vuelve de nuevo a la naturaleza y escúchala".*

Por fin, un día...

- *"He oído el bullir de la vida que irradiaba del sol, el quejido de las hojas al ser holladas, el latido de la savia que ascendía en el tallo, el temblor de los pétalos al abrirse acariciados por la luz".*

- *"Ahora sí. Ven, porque has escuchado lo que no se oye".*

Es un trabajo de fondo, de acogida de lo que nos llega por todos los sentidos.

11. "Escucha lo que no digo".

Sabemos que la mayor parte del poder de una comunicación interpersonal está en el lenguaje no verbal. Por eso, uno de los desafíos para la escucha radica en el manejo del silencio intrapsíquico, en la posibilidad que tenemos de acoger los mensajes que el otro nos comunica, pero no verbalmente.

Un interesante texto aparecido aquí y allá, entre literaturas sobre relación de ayuda y *counselling*,³⁷ resulta particularmente sugerente para reflexionar sobre la envergadura de la escucha y la necesidad de hacer un esfuerzo de hospitalidad de la naturaleza humana herida. Dice así:

No te dejes engañar por mí.
No te engañen mis apariencias.
Porque son solo una máscara,

³⁷ BERMEJO J.C., MARTÍNEZ A., *Relación de ayuda, acción social y marginación*, Sal Terrae, Santander 1998, 83ss.

tal vez mil máscaras, que me da miedo quitarme,
aunque ninguna de ellas me represente.

Aparento sentirme seguro,
que todo va de maravilla, tanto dentro como fuera;
aparento ser la confianza personificada,
poseer la calma como una segunda naturaleza,
controlar la situación
y no necesitar de nadie.

Pero no me creas, te lo ruego.
Exteriormente puedo aparecer tranquilo;
sin embargo, lo que ves es una máscara.
Debajo, escondido, está mi verdadero yo
en la confusión, en el miedo, en la soledad.

Pero lo escondo.
No quiero que nadie lo sepa.
Me invade el pánico
ante el solo pensamiento de mostrarlo.

Por eso necesito constantemente
crear una máscara que me oculte,
una imagen pretenciosa que me proteja
de la mirada perspicaz.

Pero esto no te lo digo. No tengo valor para ello.
Temo que tu mirada no venga acompañada
de la aceptación, del amor.
Temo, quizá, que puedas cambiar de opinión sobre mí,
que no me tomes en serio
y que tu sonrisa acabe matándome.

Tengo miedo, en el fondo, de no valer nada,
y de que tú te des cuenta y me rechaces.

Entonces sigo con mi juego de pretensiones desesperadas,
con apariencia de seguridad por fuera
y con un niño tembloroso por dentro.

Exhibo mi desfile de máscaras,
y dejo que mi vida se vuelva una ficción.
Te cuento todo lo que no cuenta nada
y nada de lo que en verdad es importante,
de lo que me atormenta por dentro.

Por eso, cuando descubras esta rutina,
no te dejes engañar por mis palabras:
escucha bien lo que no te digo,
lo que quisiera decir, lo que necesito decir,

pero no logro expresar.

No me gusta esconderme, te lo confieso.
Me encantaría ser espontáneo, honesto y sincero,
pero tienes que ayudarme.
Por favor, tiéndeme tu mano,
aunque parezca ser lo último que deseo.

¡No me ignores, por favor, no pases de largo!
Ten paciencia conmigo.

A veces parece que, cuanto más te acercas,
tanto más me rebelo contra tu presencia.
Es algo irracional, pero es así:
luchó contra lo que necesito.
¡Así es a menudo el ser humano!

Pero el amor es más fuerte que toda resistencia,
y ésta es mi esperanza.
Mi única esperanza.

Ayúdame a derribar estas barreras
con tus manos fuertes,
a la vez que delicadas,
porque un niño es siempre algo muy frágil.
¿Quién soy yo, te preguntas?
Soy alguien a quien conoces muy bien.
Soy cada persona que encuentras.
Soy tú mismo.

Escuchar lo que no se oye, escucharse a sí mismo y, en el fondo, conocerse e integrar la propia “sombra”, en términos junguianos, constituye un desafío para la verdadera escucha al corazón del otro, especialmente en el tiempo del sufrir, del depender y, tanto más, del morir.

12. La escucha tiene un precio.

Escuchar de verdad, particularmente escuchar a la persona que sufre, en el tiempo del enfermar, en el sufrir y el morir, tiene un precio. Un precio emocional. Probablemente no se le ha dado aún suficiente importancia al impacto del sufrimiento humano sobre el que lo acoge.

Así como sería imposible estar en un bote de pepinillos sin ser influido por el sabor a pepinillos, como nota Christina Maslach³⁸, es también imposible entrar en el mundo del sufrimiento y no quedar repercutido por él, tanto a nivel emocional como moral. No solo influye el contexto ambiental, laboral, relacional, sino el mismo hecho de moverse en la

³⁸ MASLACH C., *La síndrome del burnout. Il prezzo dell'aiuto agli altri*, Cittadella, Assisi 1992, 35.

zona oscura de la vida humana, donde se percibe la fragilidad, el dolor, las consecuencias del mal, la gestión difícil de los recuerdos...

Algunas personas, dedicadas abundantemente a escuchar en el mundo del sufrimiento, sufren el riesgo de quemarse, por lo que hablamos del riesgo de padecer el síndrome del *burn-out*.³⁹ No han faltado autores, como Danesi y Mariani, que han hipotizado este riesgo como mecanismo de defensa, más que como punto de llegada de quien escucha y absorbe mucho sufrimiento.⁴⁰

En la sana regulación de la implicación emocional con la persona que sufre, nos jugamos mucho del necesario equilibrio en la escucha, para que la afectación del sufrimiento ajeno no genere el desgaste patológico en las relaciones de ayuda. Es interesante la descripción de la actitud empática por quienes la piensan en términos de proceso: de identificación con la persona del otro y su situación, en primer lugar; de gestión de la repercusión que tiene sobre el que escucha, en segundo lugar; y de habilidad para separarse y restablecer la sana distancia psico-afectiva, en tercer lugar.⁴¹

Es de gran interés el concepto de “fatiga por compasión”, que tiene su origen en Charles Figley, que se alterna con el de “síndrome de desgaste por empatía”. Se trata del desgaste emocional (no *burn-out*), el precio que se paga inevitablemente por la implicación.⁴² Ignorar este precio, puede ser un inconveniente para la necesidad de equiparse en clave de prevención, adquiriendo las debidas competencias blandas.

13. La escucha hace eco: la propia fragilidad.

Escuchar, particularmente en el tiempo del sufrimiento, tiene también un precio en el eco de uno mismo, de quien escucha. La propia vulnerabilidad del que acoge, la propia fragilidad, en términos de historia de traumas personales, de límites de la personalidad, de cuestiones morales, o el hecho de estar viviendo situaciones semejantes –personal, familiar, comunitariamente-, es interpelada en la escucha.

Una voz interna hace ruido en la herida del sanador. Es viejo el arquetipo del sanador herido, de la mitología, que ha seguido su curso en la cultura judía, encarnándose en la figura del Siervo de Yahvé (Is 53,5), y en Carl Jung como clave de comprensión y desafío para la gestión de la fragilidad de quien escucha a otros.⁴³

El poder humanizador de esta imagen radica en el hecho de que constituye un ejercicio de humildad y de aprendizaje, que los profesionales del cuidado pueden realizar, a partir del reconocimiento de la propia humanidad, hecha no solo de recursos –conocimientos, habilidades, destrezas, roles...- sino también de fragilidades, de toda índole que, bien utilizadas, pueden, precisamente, transformar a los profesionales en mejores personas. Sí,

³⁹ SANDRIN L., *Ayudar sin quemarse*, San Pablo, Madrid 2005.

⁴⁰ DANSI M., Mariani F., "La "sindrome del burnout" fra gli operatori dei servizi per le tossicodipendenze", en AAVV., *L'operatore cortocircuitato. Strumenti per la rivelazione del burnout fra gli operatori sociali italiani*, Milano, Clup, 1987.

⁴¹ KATZ R., *Empathy, its nature and uses*, The free Press of Glencoe, Londres 1963.

⁴² FIGLEY Ch., *Compassion Fatigue: Coping With Secondary Traumatic Stress Disorder In Those Who Treat The Traumatized*. U.K.: T. & Francis, 1995.

⁴³ BRUSCO A., “El sanador herido”, en: BERMEJO J.C., ALVAREZ F., *Diccionario de bioética y pastoral de la Salud*, San Pablo, Madrid 1997.

más humanas porque más dueñas de su pensar, de su decir, de su hacer, más utilizadoras del potencial entrañable que nace precisamente de la propia fragilidad.⁴⁴

“La primera escucha que hay que redescubrir cuando se busca una comunicación verdadera es la escucha de sí mismo, de las propias exigencias más verdaderas, aquellas que están inscritas en lo íntimo de toda persona.”⁴⁵

En efecto, el que escucha al otro, se escucha a sí mismo, porque se identifica involuntariamente y encuentra un espejo de la interioridad. También el servicio como líderes católicos, el manejo de la propia fragilidad representa un desafío. Henri Nouwen se preguntó por ello, contribuyendo, en parte, a popularizar la metáfora del sanador herido.⁴⁶

14. Hay que responder: El poder de la palabra.

Es de indudable valor la escucha a quien vive la estación otoñal del sufrimiento. Su poder terapéutico la ennoblece y convierte en un servicio de primer orden. Pero, antes o después, en el encuentro y en la relación en la que nos hacemos los seres humanos, es llamada en causa la palabra.

Hay palabras nobles y con densidad, como: hola, gracias, perdón, adiós, por favor... que determinan mucho de la salud de las relaciones. Pero hay también palabras que buscan ser consuelo eficaz. Feud dijo: “La ciencia médica no ha inventado todavía una medicina tan eficaz como pocas palabras amorosas”. Y es que, la palabra es bálsamo, embelesa, calma, hace olvidar o recordar, insufla ánimo, genera sentimientos, con ella se gobierna... La palabra crea, hace ser...

Las palabras elevan y hunden, construyen y destruyen. Con ellas se mueven los sentimientos, los corazones, las voluntades. Se pueden usar para formar o deformar, para informar, manipular o coaccionar. Las palabras refuerzan y hacen sentir al otro fuerte o aumentan la fragilidad y el sentimiento de vulnerabilidad. Las palabras acercan a las personas construyendo puentes o alejan construyendo muros y abismos. Las palabras pueden ser un canto que embelesa y estimula el corazón o pueden provocar consecuencias devastadoras o acciones terapéuticas.

En la mitología griega encontramos a *Pehithó*, que se ha traducido vaga e impropriamente por “persuasión”. *Pehithó* es retórica, erótica, filosofía, poética, política. Pertenece a reyes, amantes, a los que cuentan relatos y quieren mantener la atención de su público. Los antiguos griegos sienten y observan que hablar bien es, a la vez, saber y poder, hasta el punto que el “bienhablante” es equiparable a ser un hombre con poderes mágicos. De ahí que *Pehithó* –la persuasión– fue acompañante de *Eros* en su sentido de eficacia psicológica y social de la palabra. Se considera a la palabra como antítesis de *Aranke*, la fuerza.

⁴⁴ BERMEJO J.C., *El sanador herido. Humanizar las relaciones de ayuda*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2022.

⁴⁵ Francisco, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de febrero 2022.

⁴⁶ NOUWEN H.J.M., *El sanador herido*, PPC, Madrid 2004.

Ciertamente, la palabra es una realidad viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Puede penetrar hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzgar los pensamientos y las intenciones del corazón. (Heb 4,2). Con la palabra se puede enseñar, reprender, corregir... para hacer buenas obras (2 Tim 4, 16-17). Pero también se puede traicionar con la palabra, chismorrear con la palabra, humillar con la palabra, dividir con la palabra...

Para que la palabra dé fruto, no hay que contentarse solo con purificar la motivación de quien la usa, pronunciarla en el momento adecuado, dar con la más oportuna para aliviar, engrasar, confrontar... sino también hay que escucharla, acariciarla con respeto. A la palabra hay que acogerla con disposición a dejar que se haga fecunda. (St 1,22)

“Saber escuchar -dice Josep Maria Esquirol- es dejarse tocar. Y solo podemos hablar de veras porque hemos escuchado. La palabra que llega entra tanto por el oído como por la porosidad de la piel. La palabra que llega y te toca no te hace callar; no te condena al mutismo, sino al contrario, te hace responsable; es decir, pide que respondas.”⁴⁷

En la Sagrada Escritura encontramos sentencias tan profundas como estas, sobre la palabra y su poder: “Afilan sus lenguas como serpientes, con veneno de víboras en los labios” (Sal 139,4). “En su boca no hay sinceridad, su corazón es perverso, mientras alagan con la lengua”. (Sal 5,10) “Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad”. (Sal 33, 12) “Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero”. (Sal 119,105) “Una palabra tuya, bastará para sanarme”. (Mt 8, 5) “Muchas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno; así hará bien a los que lo oyen”. (Ef 4,29) “La palabra (de Dios) es viva y eficaz, y más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos, juzga los deseos e intenciones del corazón”. (Heb 4,12) Sed hacedores de la palabra, “poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos”. (St 1,22)

El mismo evangelista Juan comienza su prólogo con estas densísimas palabras: “En el principio existía la Palabra (el Verbo), y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe”. (Jn 1, 1,1)

15. Escuchar al Espíritu

También al Espíritu está disponible la escucha, en el creyente. El Espíritu Santo habla en el corazón, y el hombre lo escucha con el corazón. Y puesto que el Espíritu reside en el corazón del ser humano, es allí donde se escuchan sus voces.

Escuchar es lo que los orientales llaman oración del corazón en el sentido más propio. Como metáfora, el corazón se asemeja a una fuente. Si esta es limpia, el cielo se refleja en ella. De modo similar en el corazón puro se reflejan los pensamientos divinos⁴⁸.

⁴⁷ ESQUIROL J.M., *Cultivar lo más humano del humano*, <https://www.goetheanum-paedagogik.ch/es/publicaciones/josep-maria-esquirol>

⁴⁸ SPIDLÍK S.J., *Cardenal Tomás. (2008). Ignacio de Loyola y la espiritualidad oriental*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2008, 84.

Según las Escrituras, escuchar a Dios, no significa simplemente prestarle oído a lo que dice la divinidad, sino acoger la Palabra, abrirle el corazón, llevarla a la práctica, obrar en consecuencia, es decir, *ob-audirla*. La *ob-audiencia* (obediencia auténtica) a ella es una elección íntima, personalísima del hombre. Por eso su aceptación es encomiada por Dios: “*Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen*” (Lc. 11,28). El afán de verdad que posee el hombre, también se sacia atendiendo la Palabra. Así, en el libro de los Proverbios, se sugiere que el conocimiento y la sabiduría se logran por la escucha: “*El sabio escucha y aumenta su saber, y el prudente adquiere habilidad*” (Prov. 1,5).

En la JMJ 2023, el papa Francisco, en la homilía del 6 de agosto, a la luz del texto de Mateo sobre la transfiguración, improvisando, subrayó este verbo: escuchar. “En el monte, una nube luminosa cubrió a los discípulos, y esa nube desde la cual habla el Padre, ¿qué dice? «Escúchenlo» (Mt 17,5). (...) Escúchenlo. Escuchar a Jesús, todo secreto está ahí”. ¿Escuchás qué te dice Jesús? “Yo no sé qué me dice”. Agarrá el Evangelio y leé lo que dice Jesús y lo que dice en tu corazón. Porque Él tiene palabras de vida eterna para nosotros; Él revela que Dios es Padre, es amor. Él nos enseña el camino del amor, escúchalo a Jesús. Porque, por ahí nosotros, con buena voluntad emprendemos caminos que parecen ser del amor, pero en definitiva son egoísmos disfrazados de amor. Tené cuidado con los egoísmos disfrazados de amor. Escúchalo, porque Él te va a decir cuál es el camino del amor. Escúchalo”.⁴⁹

En su belleza inagotable, en la Sagrada Escritura encontramos el empeño de intentar consolar a Job -el hombre sufriente de siempre- sin escucharle, con pseudoconsuelos baratos. El libro nos presenta la cruda y realista reacción: “¿Dónde está Dios?, ¿me ha dejado solo?, ¿alguien me escucha?, ¿hay alguien ahí?”.⁵⁰ Les dirá a sus amigos que cesen de acribillarles con sus palabras, que son de aire, huecas; porque también él sabría decirlas si estuviera en su lugar. Les reclama escucha y comprensión. Pero llegará la voz de Dios que, en el capítulo 37 le pedirá que pare de lamentarse y escuche también él: “Escucha esto, Job; detente y considera las maravillas de Dios”, haciendo un paseo por las nubes, las aves, los animales y su belleza y majestuosidad. Este es el desafío: escuchar, también desde el dolor, a la naturaleza. (Jb 37,14)

Los textos bíblicos aseguran que la fe se transmite por la palabra, pero ella obra solo si se la escucha. Así en Romanos 10,17 se explicita que “la fe nace de la audición”. Misteriosa queda, para quien anhela que la escucha comporte la satisfacción de lo deseado o pedido, las palabras del Señor que leemos en la carta de Pablo a los Hebreos: “Cristo, en los días de vida mortal, a gritos y con lágrimas presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial”. (Hb 5,7)⁵¹

José Carlos Bermejo

⁴⁹ Francisco, *Homilía, Jornada Mundial de la Juventud*, Lisboa, 6 de agosto 2023.

⁵⁰ CANO A., *Escuchar a quien sufre*, en: “La Civiltà cattolica”, agosto 4, 2023.

<https://www.laciviltacattolica.es/2023/08/04/escuchar-a-quien-sufre/>

⁵¹ Las citas bíblicas son de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española.